

Raza y clase en el marxismo afrocaribeño de Walter Rodney¹

Race and Class in Walter Rodney's Afro-Caribbean Marxism

 Daniel Montañez Pico²

Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. dmontane@ucm.es

Recibido: 05/12/2022 Aceptado: 16/03/2023

Resumen

Walter Rodney fue un militante e intelectual marxista guyanés y una de las figuras más relevantes del marxismo afrocaribeño en el siglo xx. Líder prominente del movimiento del *Black Power* en Jamaica, también militó en el movimiento antirracista y panafricanista en Inglaterra, Tanzania y su Guyana natal, donde finalmente fue asesinado en 1980 por su activismo. En este texto se analiza cómo, desde la perspectiva de la economía política marxista, realiza un análisis socio-histórico de la íntima relación entre raza y clase en el desarrollo del capitalismo, poniendo especial énfasis en la investigación de los contextos que le afectaban personalmente: África y el Caribe.

Palabras claves: África, Caribe, economía política, marxismo negro, racismo.

Abstract

Walter Rodney was a Guyanese Marxist militant and intellectual, one of the most important figures of Afro-Caribbean Marxism in the 20th century. A prominent leader of the *Black Power* movement in Jamaica, he was also active in the anti-racist and pan-African movement in England, Tanzania and his native Guyana, where he was eventually assassinated in 1981 for his activism. This text analyzes how, from the perspective of Marxist political economy, he carries out a socio-historical analysis of the intimate relationship between race and class in the development of capitalism, placing special emphasis on the investigation of the contexts that affected him personally: Africa and the Caribbean.

Keywords: Africa; black Marxism, Caribbean; political economy; racism.

¹ Este texto es una versión revisada de un capítulo dedicado al análisis de la figura de Walter Rodney contenido en el libro *Marxismo negro: pensamiento descolonizador del Caribe anglófono* (Montañez, 2020).

² Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Introducción.

Walter Anthony Rodney (Georgetown, Guyana, 1942-1980) nació en el seno de una familia negra de clase obrera guyanesa. Pronto se destacó como un estudiante brillante, accediendo a la prestigiosa escuela Queen's College de Georgetown. Graduado con honores, continuó estudios en historia en la University of the West Indies (UWI), donde se vinculó con el New World Group, una red intelectual preocupada por desarrollar un conocimiento desde y para su región (Devés y Estensoro, 2016). Asistió frecuentemente a las reuniones realizadas en la casa de Lloyd Best y entro en contacto con figuras como George Beckford y Norman Girvan (Girvan, 2017 [1967], p. 462).

Licenciado en historia en 1963, consiguió una beca para continuar estudios doctorales en Inglaterra e ingresó en la escuela de estudios africanos y orientales de la Universidad de Londres para realizar un estudio histórico sobre el comercio de esclavos en la costa de Guinea. Terminó su investigación en tan solo tres años y lo publicó con el título *A History of the Upper Guinea Coast 1545-1800* (Rodney, 1966). Durante estos años se vinculó con el grupo de panafricanistas marxistas que se organizaban alrededor del trinitense CLR James y su esposa Selma (Almanza, 2018, p. 84). Las investigaciones de CLR James, que vinculaban las categorías de raza y clase en el estudio de la historia de las revoluciones de la población negra, influenciaron de manera importante a Rodney y a toda su generación (Lewis, 1998, p. 37).

Después de doctorarse comenzó a trabajar como profesor universitario en Jamaica, desarrollando una intensa actividad docente sobre historia de África vinculada con las luchas del *Black Power* (Campbell, 2016 [1985], p. 189). El carisma de su figura y su discurso pronto encontraron obstáculos y en pocos meses fue señalado como un instigador comunista. Aprovechando su estancia en la Conferencia de Escritores Negros de Montreal, en octubre de 1968, el gobierno jamaicano de Hugh Shearer lo declaró persona non grata, expulsándole de la UWI e impidiéndole su reingreso al país. Este hecho provocó el estallido de los conocidos como *Rodney Riots*, una serie de manifestaciones y disturbios generalizados que serían el comienzo del movimiento del *Black Power* en toda la región (Payne, 1983, pp. 158-174).

Ante esta situación se mudó a Tanzania, donde gobernaba el panafricanista Julius Nyerere. Allí trabajó como profesor en la Universidad de Dar es Salaam, donde proyectó y lideró un grupo de estudios de jóvenes investigadores africanos preocupados por explicar históricamente las dependencias y neocolonialismos de su tiempo en las diferentes regiones del continente. En este contexto escribió y publicó su obra más conocida, *De cómo Europa subdesarrolló a África* (1972), en la que realiza un inédito panorama histórico de la región desde el materialismo histórico marxista que abarcaba del siglo xv hasta mediados del siglo xx. Esta obra aún se sigue considerando un parteaguas en la historiografía africana, así como un libro base para los movimientos de liberación de la población negra en todo el mundo.

Por desavenencias con el gobierno de Nyerere, Rodney se mudó en 1974 a su Guyana natal para trabajar como profesor universitario. Sin embargo, sufrió la persecución política del gobierno liderado por Forbes Burnham, quien decretó que no podría ejercer como académico en todo el territorio nacional ya que veía su figura como una amenaza para la estabilidad del país. La decisión provocó movilizaciones populares y Rodney, lejos de amedrentarse, continuó su intensa actividad como intelectual militante y educador popular. Esto posibilitó la concreción de una alianza de organizaciones y movimientos sociales de carácter multiétnico en la fundación de un nuevo partido, el *Working People's Alliance*. Desde esta plataforma coordinó diversos esfuerzos de oposición al Gobierno, además, promovió una política de integración entre los afro-guyaneses y lo indoguyaneses, quienes habían estado históricamente enfrentados.

El 13 de junio de 1980 Rodney fue asesinado con una bomba en su coche. Es mayoritaria la opinión de que fue el régimen de Burnham quien orquestó su asesinato, pero hoy en día siguen sin esclarecerse las responsabilidades. Rodney es considerado ampliamente como uno de los mayores intelectuales del movimiento mundial del *Black Power*. Sus trabajos rastrearon el racismo estructural que había abocado al surgimiento de dicho movimiento y ofrecen una serie de ideas para articular las luchas contemporáneas de la población negra. Puso especial énfasis en el análisis de dos contextos interconectados: África y el Caribe. A continuación,

estudiaremos las principales tesis sobre la relación entre raza y clase elaborada por Rodney.

La génesis de la íntima relación entre raza y clase en el capitalismo

Rodney fue el primer marxista negro del Caribe que se tomó en serio el estudio de la historia de África. Este interés se gestó por varias razones, pero quizás una de las más importantes fue que el estudio de la historia de África daba lugar a la posibilidad de distinguir entre los tribalismos coloniales y la ancestralidad africana, que era algo fundamental para el movimiento del *Black Power*. Confundir entre una cosa y otra, entre ancestralidad y tribalismo, era un error muy común entre los marxistas negros que debía ser enmendado, pues negar toda la ancestralidad africana por este problema de naturaleza diferente terminaba negando de algún modo la propia historia y el lugar en el mundo de la población africana. En su obra más laureada, Rodney explica el problema del tribalismo colonial en los siguientes términos:

Una de las manifestaciones más significativas del estancamiento y detención histórica del África colonial es lo que comúnmente se denomina "tribalismo". En su acepción periodística más usual este término significa que los africanos guardan más una lealtad de base hacia la tribu que hacia la nación, y que cada tribu mantiene aún una hostilidad inmanente para con las tribus vecinas [...] Pero hasta el estudio más superficial del pasado africano revela que tales aseveraciones son exactamente lo contrario [...] muy rara vez la totalidad de los miembros de una tribu fueron miembros de una misma entidad política, y de hecho muy pocas veces compartieron un mismo objetivo social en actividades como por ejemplo el comercio y la guerra. Por el contrario, con mucha mayor frecuencia, los estados africanos tuvieron como base una parte de un determinado grupo étnico rigiendo sobre otros; o, aún más comúnmente, fueron una amalgama de miembros de distintas comunidades étnicas [...] muchos fueron los casos en que las potencias coloniales vieron la conveniencia de estimular las rivalidades internas «tribales», de modo que los pueblos colonizados no lucharan por resolver su contradicción principal que era con los mismos europeos, es decir, recurrieron a la clásica técnica de dividir para gobernar [...] Lo que se vino a llamar tribalismo fue, en sí, producto de la forma en que el colonialismo dividió y reagrupó a la gente para poder explotarla. El tribalismo fue el resultado de las disposiciones administrativas, de las separaciones regionales

impuestas por la fuerza, y del desigual acceso que se dio, a los distintos grupos étnicos, a la economía y a la cultura coloniales [...] La actividad humana dentro de pequeños grupos vinculados solo por relaciones de parentesco (como la «tribu») constituye una etapa transitoria por la que todos los continentes han atravesado en la fase del comunalismo. Si dejó de ser transitoria en África, para convertirse en una institución, fue porque el colonialismo interrumpió el desarrollo africano (Rodney, 1982 [1972], pp. 272-275).

Las obras de Rodney sobre África, la esclavitud y la génesis del racismo contaban con un espíritu profundamente pedagógico. Este horizonte pedagógico popular y político de la historia africana era fundamental para Rodney, quien ya había advertido años antes un uso folclorista, multiculturalista, academicista y despolitizado de este tipo de estudios en contextos como EE. UU.:

En respuesta a la demanda de más cultura e historia negra, la burguesía nacional de los Estados Unidos ha adoptado una técnica diferente a la de sus títeres neocolonialistas en las Indias Occidentales. Teniendo esa seguridad que proviene de la posesión de capital, se sienten confiados al hacer ciertas concesiones a la cultura negra en sus instituciones educativas y medios de comunicación pública. Como siempre, conceden la menor demanda para mantener la estructura total de la dominación capitalista blanca, con la esperanza de desviar a los jóvenes negros en una preocupación por la historia y cultura africanas divorciada de la cruda realidad del sistema imperial estadounidense operando tanto a nivel nacional como internacional. Ese gambito no debe funcionar. ¡Imagine las jugosas contradicciones: Rockefeller financia la cátedra sobre la historia africana con los beneficios de explotar a los negros sudafricanos y defender el apartheid! ¡Los revolucionarios negros estudian la cultura africana junto con los investigadores de la guerra de gérmenes contra el pueblo vietnamita! (Rodney, 1975 [1969], p. 52, traducción propia).

De cómo Europa subdesarrolló a África, su obra más conocida donde profundiza en la génesis del racismo que sufren los negros en el Caribe, plantea que el desarrollo de Europa se hizo sobre el subdesarrollo forzado que los europeos impusieron a África, retomando elementos de los teóricos dependentistas latinoamericanos que estaban en boga en los años 60 (Rodney, 1982 [1972], pp. 39-43). La primera parte de la obra explora cómo Europa subdesarrolló a África antes de la época del colonialismo formal, desde el siglo xv hasta mediados

del XIX, y comprende dos momentos, antes y después del establecimiento de la industria esclavista a gran escala. Desde el siglo XV hasta mediados del XVII el modelo colonial se sustentó en la usurpación de los canales comerciales propios de las economías de África. Las potencias europeas, sobre todo las del sur del continente, se establecieron como intermediarias entre diversos productores y consumidores, a la vez que establecían puertos comerciales con el fin de establecer una ruta hacia el intercambio con Asia a través del cabo de Buena Esperanza. Esta estrategia comercial, pese a su injerencia en el comercio tradicional, no resultó muy nociva en un principio para el desarrollo de las sociedades africanas. Sin embargo, y aquí lo importante, sirvió de base para el establecimiento de la posterior industria esclavista a gran escala estructurada de forma contundente desde finales del siglo XVII:

En el momento en que los europeos se convirtieron en intermediarios de las redes de comercio locales, lo hicieron fundamentalmente con el fin de facilitar la extracción de cautivos, y subordinaron por lo tanto toda la economía al comercio europeo de esclavos [...]. Fue a partir del siglo XV que apareció la seudointegración, presentándose como una articulación de economías africanas en sitios muy distantes de la costa, de tal manera que facilitó el tránsito de cautivos y de marfil asegurando que pudieran salir de un punto determinado en el interior, y llegar a un puerto también determinado, en los océanos Atlántico e Índico [...]. Tal comercio meramente representaba la expansión de la penetración extranjera, que iba apagando uno a uno a los comercios locales (Rodney, 1982 [1972], pp. 132-133).

Controlado el comercio, los europeos se enfocaron en el desarrollo de la industria esclavista atlántica, la cual formaba parte del llamado «comercio triangular» de África con Europa y el Caribe. En este sentido examina cómo esta industria afectó y transformó el desarrollo del continente africano, lo cual, aunque se trataba de un hecho muy conocido en la región, hasta este momento nadie se había dado a la tarea de estudiarlo con fuentes históricas y detenimiento. Su investigación le lleva a concluir que, pese a ser un hecho catastrófico para la vida de millones de personas, el esclavismo atlántico no llegó a ser un «incendio continental», como llegó a decir el presidente de Senegal Leopold Senghor, sino que funcionó a modo de interrupción del desarrollo

propio de la región sin llegar a trastornar todavía de forma seria su curso. Más bien, para Rodney, los acontecimientos de esta época sirvieron para preparar el terreno con el fin de que el colonialismo del siglo XIX se pudiera efectuar sin grandes contratiempos. Por ello, el estudio de esta época sirve para comprender cómo el colonialismo posterior sobre África se efectuó de una forma tan rápida y contundente.

Hay dos cuestiones interrelacionadas a destacar en la cuestión de cómo el esclavismo subdesarrolló la economía africana y la preparó para la etapa colonial formal posterior. La primera y más evidente es la escasez de mano de obra, sobre todo de hombres jóvenes, quienes eran los sujetos predilectos de la demanda esclavista. Los analistas más conservadores dicen que el número de hombres jóvenes que fueron secuestrados en este periodo no bajan en ningún caso de los 10 millones. En este sentido aprovecha para señalar la gran diferencia de escala y sentido que tenía esta industria esclavista abocada a la acumulación de capital con el esclavismo de carácter feudal y doméstico liderado por árabes y norteafricanos anteriormente. Muchos propagandistas coloniales, hasta nuestros días, habrían tratado de restarle importancia a la industria esclavista europea aduciendo que en la región siempre existió ese problema, lo cual es rotundamente falso. La esclavitud feudal anterior fue de carácter doméstico y nunca llegó a trastornar demográficamente las economías africanas de tal modo (Rodney, 1982 [1972], pp. 111-112).

El impacto de la desaparición constante de multitud de hombres jóvenes en este nuevo sistema impactó de forma negativa en numerosas cuestiones, destacando la producción agrícola y la militarización de las sociedades. Este problema provocó la segunda gran cuestión, la cual el autor denomina «paro o regresión tecnológica». A cambio de esclavos, los europeos inundaron los mercados africanos de telas y otras mercancías baratas que impactaron sobre la producción local artesanal, de manera que el desarrollo productivo propio se vio seriamente estancado o incluso retraído, interrumpiendo así la dinámica de desarrollo general del continente:

Cuando la tela europea logró dominar el mercado africano ello significó que los productos africanos quedaron aislados de la demanda creciente. Los artesanos productores, o abandonaron

sus faenas ante la abundante y barata tela europea, o continuaron con los mismos instrumentos pequeños trabajados a mano creando estilos y piezas para mercados localizados. Hubo, por lo tanto, lo que puede llamarse «paro tecnológico» o estancamiento, y en algunos casos una auténtica regresión tecnológica, puesto que la gente se olvidó hasta de las técnicas más simples de sus antepasados. Probablemente el ejemplo más significativo de regresión tecnológica fue el abandono de las técnicas tradicionales de la fundición del hierro en la mayor parte de África [...] debemos tener en mente lo que significa detenerse en una etapa: claramente, la imposibilidad de proceder a las etapas siguientes. Cuando un individuo se ve obligado a abandonar la escuela apenas dos años después de iniciada su educación primaria, no hay forma de culparlo de estar académica o intelectualmente menos desarrollado que el que tuvo la oportunidad de terminar su educación hasta el nivel universitario. Lo que África experimentó en los siglos iniciales del comercio con Europa fue precisamente la pérdida de la oportunidad para desarrollarse, y ello tiene la máxima importancia (Rodney, 1982 [1972], pp. 123-124).

Llegados a este punto, solo nos queda preguntarnos cómo es que los pueblos de África accedieron a colaborar en este sistema esclavista enfocado al enriquecimiento de Europa. Para Rodney, la respuesta a esta pregunta es múltiple y compleja, pero en ningún caso sigue la estela de las argumentaciones coloniales que planteaban una especie de «maldad intrínseca» en los pueblos africanos o justificaban que la esclavitud ya existía en el continente. Para él, los europeos supieron trastornar efectivamente las economías tradicionales y explotar las diferencias entre los pueblos para enfrentarlos entre sí y llevarlas a un desarrollo basado en secuestrarse y venderse los unos a los otros. Si los pueblos africanos cayeron en la trampa es porque no tenían la «imagen completa» del problema, ya que funcionaron como «aliados inconscientes» de los planes del imperialismo europeo en el mundo:

Muchos gobernantes africanos buscaron «alianzas» con los europeos para poder enfrentarse a vecinos con los que estaban en conflicto. Pocos de aquellos monarcas llegaron a concebir la importancia de sus actos. No podían saber que los europeos habían llegado con la intención de quedarse para siempre, ni que habían llegado a conquistar no a uno, sino a todos los africanos. Esta percepción parcial e inadecuada del mundo era en sí misma testimonio del subdesarrollo relativo a Europa, la que hacia el siglo XIX tenía ya plena confianza para

embarcarse a buscar la dominación de todos los rincones del mundo. Las divisiones políticas de África no son señal ni de inferioridad innata ni de atraso. Esas son las condiciones en que se entraba al continente en ese momento —un instante en el largo camino que recorrieron también otras regiones—. El impacto comercial de Europa frenó el proceso de amalgama y de expansión políticas, en abierto contraste con la fuerza con que el mismo comercio de África fortaleció a los Estados nacionales de Europa. Cuando el capitalismo europeo tomó la forma de imperialismo y comenzó a subyugar a África políticamente, los conflictos políticos normales de la situación africana precapitalista se transformaron en debilidades que permitieron a los europeos instaurar el dominio colonial (Rodney, 1982 [1972], pp. 173).

Desde estas concepciones el libro abre su segunda gran parte, destinada a analizar la época del colonialismo formal desde el siglo XIX hasta mediados del XX. Una de las cuestiones más interesantes de esta parte es su crítica al abolicionismo. Rodney comparte con el trinitense Eric Williams su visión de que la abolición de la esclavitud tuvo que ver con razones económicas y de desarrollo de las fuerzas productivas más que con una supuesta conciencia humanitaria. Pero, además, señala que fue justamente la ideología abolicionista la que justificó la invasión del continente en el siglo XIX. En la famosa Conferencia de Berlín de 1885, en la que las potencias europeas se dividieron el continente, esta fue una de las principales causas de legitimación, ya que comprendían que las sociedades africanas desarrollaban un esclavismo feroz que era importante combatir por «humanidad». El humanismo burgués propiciaba así una garantía de colonización bajo la idea de terminar con aquello que ellos mismos habían creado.

Frente a la propaganda europea que postulaba al colonialismo como un instrumento civilizador, Rodney, en la línea de los panafricanistas, desvela cómo sirvió más bien para subdesarrollar al continente y detener su propia historia. El libro cierra con una mención a cómo este mismo sistema de dominación generó las condiciones para su transformación, ya que, aunque racistas, los sistemas educativos coloniales formaron a una serie de jóvenes que prefirieron comprender y luchar contra el sistema en vez de reproducirlo, quienes serían de hecho los instigadores y precursores de las independencias. A estos jóvenes se dirige el libro, instándoles a escuchar la voz de sus pueblos, donde se

encuentran los sentidos más profundos y determinantes de su historia. En definitiva, *De cómo Europa subdesarrolló a África* fue una obra magnífica que significó un antes y un después en la historiografía africana y que, aún hoy, es un libro de referencia para revolucionarios e intelectuales negros en todo el mundo.

Raza, clase y Black Power en el Caribe

El otro contexto en el que enfocó sus estudios fue el suyo mismo, el Caribe, desarrollando diversas tesis sociales en íntima relación con sus trabajos sobre África. Pero, a diferencia de estos, no los pudo desarrollar con la misma profundidad, ya que, justo en el momento en el que acababa de terminar su primera gran obra sobre la región caribeña, fue asesinado. Pese a todo, los textos sobre el Caribe que nos dejó gozan de la gran lucidez, implicación política y sentido histórico que siempre caracterizó a todas sus obras. Sobre el Caribe nos dejó fundamentalmente dos obras. En primer lugar, *The Groundings With my Brothers*, publicada por primera vez en Londres en 1969, que resulta de la transcripción y edición de seis conferencias impartidas en 1968 entre Jamaica y Canadá. La mitad de estas se enfocan en analizar la historia y la actualidad de la lucha social en el Caribe con relación al movimiento del *Black Power*. Este movimiento que inició en los Estados Unidos por los afroamericanos tendría una rápida acogida y difusión por el Caribe. Para Rodney, como para otros intelectuales negros de su tiempo, *Black Power* era más bien un nuevo eslogan que nombraba a la histórica tradición de lucha de la población negra contra su explotación sistemática. Además, no era un reverso del *White Power*, sino más bien una lucha de liberación contra ese sistema fundado en un racismo estructural que negaba la igualdad humana. *Black Power* era una lucha por la liberación política de la población negra y un ejercicio de reconstrucción de su historia y su cultura, hasta entonces definida y narrada solo por el *White Power*. El Caribe tenía un papel clave en toda esta historia, pues había sido uno de los principales laboratorios del surgimiento del racismo con su sistema de plantaciones esclavistas:

La sociedad antillana es un verdadero laboratorio de racismo. Nosotros virtualmente inventamos el racismo, porque fue en

el sistema de esclavos en la plantación que la brecha fantástica entre maestro y esclavo se tradujo en un sentimiento por parte del maestro de esclavos blanco, que tenía que ser inherentemente superior a ese hombre negro que estaba esclavizando en los campos. Fue el dueño de la plantación blanca el que produjo una serie de teorías teológicas y pseudocientíficas que atestiguan la inferioridad del hombre negro. La nuestra era la sociedad en la que se generó el racismo moderno y se ha desarrollado e intensificado desde entonces, asumiendo ciertas formas sutiles, pero viciosas, basadas en el color y en una jerarquía que presupone que el negro es el color natural más bajo de las cosas y el blanco está en la parte superior (Rodney, 1975, p. 61, traducción propia).

Pensar el *Black Power* en el Caribe implicaba una serie de reflexiones históricas y sociales. Además de las derivadas del sistema esclavista y los inicios del racismo moderno adherido al capitalismo, era necesario atender al significado de lo «negro» en la sociedad caribeña contemporánea, el cual excedía la visión simplista de la población negra. Lo negro en este contexto racializado hacía referencia a un lugar de explotación y dominación dentro del capitalismo, incluyendo, por tanto, también a la «servidumbre contratada» llevada a trabajar desde la India después de la abolición de la esclavitud en el siglo XIX. De la misma forma, también lo blanco podía ser repensado, incluyendo a ciertos segmentos de población llegada de China y Siria, que ejercían la explotación de la población negra de la misma forma que los blancos. De esta forma, «negro» y «blanco» cobran el estatus de categorías analíticas históricas que dan cuenta del proceso de racialización del trabajo de una forma más compleja y situada en cada contexto:

Es el mundo blanco el que ha definido quiénes son negros —si no eres blanco entonces eres negro—. Sin embargo, es evidente que la situación caribeña es complicada debido a factores tales como la variedad de tipos y mezclas raciales y el proceso de formación de clases. Tenemos que señalar, por tanto, no simplemente lo que el mundo blanco dice, sino también como los individuos se perciben el uno al otro. No obstante, podemos decir que la masa de la población antillana se reconoce como negra —ya sea africana o hindú—. Parece que existen algunas dudas en el último punto y algún miedo de que el *Black Power* esté en contra del hindú. Sería esto una negación flagrante tanto de la experiencia histórica del Caribe como de la realidad del escenario contemporáneo. Cuando trajeron al hindú al Caribe, este encontró el mismo

desprecio racial que los blancos sintieron hacia los africanos. El hindú fue también reducido a un único estereotipo, el culí o el peón. También fueron talladores de madera y cargadores de agua. [...] El *Black Power* en el Caribe se refiere, ante todo, a la gente que es evidentemente africana o hindú. Por otro lado, los chinos son una antigua fuerza de trabajo que se han convertido ahora en baluartes de la estructura social antillana blanca [...]. Independientemente de las circunstancias en las cuales los chinos vinieron al Caribe, pronto se convirtieron (como grupo) en miembros de la clase explotadora (Rodney, 2017 [1969], pp. 206-207).

La construcción de la racialidad histórica en el Caribe obligaba a complejizar de este modo la estructura racista para esta región. En este sentido, para organizar políticamente al movimiento, había que tener en cuenta al menos dos sujetos que se habían mostrado históricamente ambivalentes: los mulatos y los blancos caribeños nacionalistas. Generalmente más cercanos al mundo de la explotación blanca, estos grupos también habían sido en menor medida apartados del poder de la sociedad caribeña. Los blancos les consideraban más cercanos a ellos mismos y, por tanto, del poder, fungiendo como intermediarios y aliados potenciales del racismo. Sin embargo, en ciertos momentos y contextos se habían aliado junto a las masas negras para derrocar el sistema. Rodney admite esta doble tendencia y deja la puerta abierta a que se unan —si quieren— al movimiento, en cuyo caso tendrían que abandonar todos sus privilegios raciales pasando a ser ciudadanos en igualdad de condiciones y derechos (Rodney, 2017 [1969], pp. 208).

En definitiva, había que romper en todos los sentidos y direcciones la estructura racial de explotación que había inoculado la idea de que unos seres humanos eran más inferiores —y, por lo tanto, explotables— que otros, incluso entre aquellos a quienes se les señalaba como inferiores. Esta cuestión era de suma importancia, sobre todo en relación con la dificultad de organizar de forma unida a indios y negros, quienes tenían unos sobre otros las nociones racistas creadas por los blancos. El desafío en la época contemporánea era mayúsculo porque se había abierto una etapa poscolonial en la que ciertos negros e indios habían pasado a formar parte del poder, abriendo paso a la creación del mito de la sociedad multirracial. La división entre indios

y negros y la creación de símbolos multirraciales de Estado que camuflaban el racismo eran los dos grandes obstáculos que identificaba en la acción política del *Black Power* en el Caribe:

A través de la manipulación de estos medios de educación y comunicación, las personas blancas han producido negros que administran el sistema y perpetúan los valores del blanco «hombres negros de corazón blanco», como son llamados por elementos conscientes. Esto es tan cierto en el caso de los hindúes, como en el caso de los africanos en nuestra sociedad caribeña. De hecho, la explicación básica de la tragedia del enfrentamiento africano e hindú en Guyana y Trinidad es el hecho de que ambos grupos están amarrados a la manera europea de ver las cosas. Cuando un africano abusa de un hindú, él repite todo lo que el blanco dijo acerca de los criados hindúes «culíes»; y, a su vez, el hindú ha tomado prestado de los blancos el estereotipo del «negro holgazán» para calificar al africano. Es como si ningún hombre negro pudiera ver a otro hombre negro excepto mirando a través de una persona de color blanco. Es hora de que comencemos a ver con nuestros propios ojos. El camino hacia el *Black Power* aquí en el Caribe y en todas partes tiene que comenzar con una revalorización de nosotros mismos como negros, y con una redefinición del mundo desde nuestro punto de vista. (Rodney, 2017 [1969], pp. 210-211).

Estas posturas, planteadas en 1969, fueron reelaboradas y profundizadas para el contexto de Guyana desde su regreso al país en 1974. Durante seis años recopiló material histórico sobre la formación de la clase obrera en su país a la par que militaba en el *Working People's Alliance*. Su intención era tratar de explicar por qué la clase obrera de Guyana no había conseguido actuar de forma unida para la consecución de transformaciones sociales. La investigación le llevó a recopilar fuentes primarias y secundarias de archivos, periódicos, testimonios orales y diversas obras, concluyendo que la raíz de los problemas contemporáneos se encontraba en cambios y acontecimientos surgidos entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Con relación a este trabajo, se dio a la tarea de compilar y editar artículos periodísticos que habían narrado y descrito la realidad de la clase obrera y las plantaciones en dicha época. Estos artículos fueron publicados en uno de los principales periódicos del país, *The Daily Argosy*, en una obra que tomaría el título

de *Guyanese Sugar Plantations in the Late Nineteenth Century: A Contemporary Description from the "Argosy"*³. Todo este material le serviría de base para escribir su obra más profunda sobre el Caribe, *A History of the Guyanese Working People, 1881-1905*, la cual dejó terminada justo antes de su asesinato en 1980 y fue publicada en 1981 de forma póstuma, incluyendo un prefacio de George Lamming en donde ubica a Rodney, pese a su corta edad, dentro de la tradición de grandes intelectuales, como Marcus Garvey, C. L. R. James, George Padmore y W. E. B. Du Bois, cuyas ideas lideraron el movimiento de liberación de la población negra en todo el mundo (Rodney, 1981, p. xvii).

En *A History of the Guyanese Working People, 1881-1905*, se escoge el periodo histórico con sumo cuidado. Para Rodney, en estos años el precio del azúcar empieza a bajar de forma alarmante debido a coyunturas relacionadas con el comercio internacional y el impulso competidor de plantaciones en África y el Sudeste Asiático, contribuyendo a un cambio social sin precedentes en Guyana. Este hecho conlleva a que la forma de producción predominante, basada en la plantación de azúcar, comience a ser transformada provocando, entre otras cosas, el fin del modelo de «*indentured servants*», la diversificación de la economía y el nacimiento de una incipiente clase media. El análisis de todos estos fenómenos es fundamental para establecer los problemas a los que se enfrenta la clase trabajadora en estos años, como la construcción «imperfecta» de la clase proletaria o la relación compleja entre la clase media y la trabajadora y las problemáticas derivadas por las líneas raciales coloniales en las distintas luchas sociales, problemas que considera que aun persistían en su tiempo.

El estudio arranca con un interesante capítulo dedicado a analizar las condiciones medioambientales y sociales que constriñen el modelo productivo del país. Guyana es un territorio marcado por una amplia sección pantanosa llena de canales fluviales en la costa. Esta es una característica de toda la región, y, por esta razón, según la versión más aceptada, su vecina Venezuela tomó su nombre en referencia a Venecia y sus canales acuáticos. Aprovechando esta situación, los holandeses, que habían arrebatado la región a los españoles desde 1615, idearon un modelo de agricultura basada en las barreras al mar —*pólderes*— de forma similar a como se

hacía en su territorio de origen. El problema fue que la escasa población indígena que habitaba la zona no sucumbió fácilmente al dominio y se negaron a trabajar en las plantaciones, por lo que se aceptó la entrada de esclavos africanos. A principios del siglo XVIII los ingleses habrían arrebatado el territorio a los holandeses, intensificando la llegada de mano de obra esclava y haciendo de los *pólderes* y el esclavismo las dos cuestiones más significativas del modelo productivo guyanés; este se caracterizó por contar con grandes costos derivados de mantener la infraestructura de barreras al mar y la compra de mano de obra esclava, lo cual imposibilitaba la instalación de pequeños empresarios que pudieran agilizar la economía a nivel local (Rodney, 1985, p. 8). Así, tomando elementos teóricos de la producción intelectual crítica de los teóricos de la plantación del *New World Group* que había conocido en sus años como estudiante y profesor en Jamaica (Rodney, 1981, p. 15-28), considera que se establece en Guyana una férrea economía de plantación en donde la clase plantadora ostenta un poder político casi absoluto sobre el territorio y se genera una dependencia crónica de la economía hacia los vaivenes e intereses del mercado internacional liderado por las metrópolis occidentales.

A continuación, el estudio se detiene en investigar las razones por las que comienza a declinar en 1881 el modelo de servidumbre por contrato. Esta forma de trabajo se impuso en Guyana y todo el Caribe anglófono después de la abolición de la esclavitud en los años 30 del siglo XIX. En este momento muchos exesclavos de origen africano salieron de las plantaciones hacia el interior de la región en busca de establecer sus propias granjas, por lo que la mano de obra en las plantaciones comenzó a escasear. Ante esta problemática, los ingleses idearon un modelo de migraciones entre sus colonias que ofrecía contratos por diez años de duración incluyendo la manutención y el viaje de ida y regreso. Pese al mal pago, muchos se animaron y empezaron a llegar oleadas desde 1838 de sirvientes por contrato, sobre todo de la India. Una vez pasados los años forzosos de servidumbre, la promesa de la repatriación no fue posible en la mayoría de los casos por su alto coste, cambiándose muchas veces por pequeños lotes de tierra de cultivo donde los trabajadores indios establecieron

³ Rodney, Walter. *Guyanese Sugar Plantations in the Late Nineteenth Century: A Contemporary Description from the "Argosy"*, Release Publisher, Georgetown, 1979.

sus familias. A este movimiento migratorio se le sumó la llegada de trabajadores de otros lugares de Asia como China, de portugueses establecidos en Brasil y de mano de obra de otras islas del Caribe, en especial de Barbados, los cuales fueron atraídos por la oferta de trabajo derivada de la abolición de la esclavitud.

Para Rodney, en términos generales, el fenómeno migratorio y de la servidumbre por contrato salvó la economía de plantación y empeoró las condiciones de la clase trabajadora. Por un lado, los exesclavos, debido a las malas condiciones de las tierras del interior, siguieron atados al trabajo temporal en las plantaciones sin poder desarrollarse como clase campesina plena, percibiendo, además, muy bajos salarios en las plantaciones por la competencia establecida por la mano de obra migrante. Por otro lado, las condiciones de trabajo y de vida de los sirvientes por contrato fueron similares a la de los esclavos en la anterior época, de manera que tenían unos pésimos servicios sanitarios y de vivienda que provocaban una baja esperanza de vida (Rodney, 1985, p. 36). El autor concluye, así, que la llegada masiva de mano de obra de la India no produjo un efecto positivo sobre la clase trabajadora en términos generales, pero incluyendo también a la propia población india y dejando claro que este fenómeno no era culpa de este nuevo grupo social que había sido engañado y forzado a ir a trabajar a la región, y enfrentó las visiones generalizadas de que habían llegado a «quitarles el trabajo».

En medio de este desastre social para la clase trabajadora, el precio del azúcar se desplomó y la propia estructura de plantación se empezó a poner en cuestión a finales del siglo XIX, periodo de interés de la obra de Rodney. Ante la falta y degradación del principal trabajo del país, las clases trabajadoras movilizaron su creatividad y empezaron a diversificar la economía, destacando el trabajo de los afroguyaneses en la tala de leña, las minas de oro y las granjas del interior y, por otra parte, de los indoguyaneses en el cultivo del arroz. Los portugueses apostaron, en cambio, al pequeño comercio local y los chinos invirtieron en la minería emergente (Rodney, 1985, p. 109). De esta forma surgió una pequeña e incipiente clase media en todos estos sectores que promovió su presencia en las instituciones de poder político y apostó por un programa liberal y reformista del país, apoyados por

sectores eclesiásticos locales. En este momento lograron establecer un frente popular unido a la clase trabajadora que luchó por incidir en la nueva constitución de 1891, fracasando en el intento, pero estableciendo una tradición de movilización que sería importante para las luchas sociales en el país, como se demostraría en los disturbios de 1905, que serían el culmen de este ciclo histórico de luchas (Rodney, 1985, p. 139).

Para Rodney es muy importante resaltar este fenómeno para demostrar que se puede conseguir una unidad en la lucha social, que trascienda barreras de raza y clase impuestas por el poder colonial. Pese a todo, reconoce que el camino en la unidad de la lucha social en Guyana es complejo y está repleto de dificultades. El colonialismo impulsó, aprovechándose de la diferencia cultural, una serie de estereotipos raciales que fueron apropiados por la población trabajadora, estableciendo intensas rivalidades internas. El mito del afroguyanés vago fue esgrimido por sectores indios, así como el mito del indio dócil y vendido al poder colonial fue esgrimido por sectores afrodescendientes, en vez de unirse ambos para ubicar al verdadero enemigo y causante de sus problemas sociales: el poder colonial.

Dos conjuntos semiautónomos de la clase obrera luchan contra la dominación del capital: el dirigido por los descendientes de los exesclavos negros y el de los trabajadores contratados indios. Persiguiendo sus legítimas aspiraciones, estos dos sectores étnicamente definidos de las personas trabajadoras podrían entrar en conflicto entre sí. La movilización africana contra la inmigración de servidumbre por contrato se proclamó distinta del sentimiento anti-indio. Sin embargo, la distinción fue erosionada en la práctica. La frustración de los reclamos de los criollos africanos por parte de los plantadores y la oficialidad inevitablemente provocó que la ira y el resentimiento se expresaran directamente contra las secciones indias de la fuerza laboral [...] Los criollos africanos a veces argumentaban que merecían más porque eran más «civilizados» que los inmigrantes indios. Los criterios de la «civilización» eran los elementos externos de la vestimenta, el lenguaje y el comportamiento general de Europa. Resulta intrigante que la opinión de los indios expresada por los criollos fuera parte del estereotipo de plantador sobre el inmigrante indio [...] La propaganda del siglo XIX sobre los indios fue de hecho una repetición de la caricatura del africano bajo esclavitud [...] La confusión ideológica y la opresión psicológica fueron tan cruciales para el mantenimiento del sistema de plantación

como lo fueron los controles administrativos y la fuerza policial de sanción final. En una sociedad heterogénea, el impacto de las percepciones racistas obviamente se magnificó, y su principal consecuencia fue frenar la maduración de la unidad de la clase trabajadora al ofrecer una explicación de la explotación y la opresión que parecía razonablemente coherente con los aspectos de la experiencia de vida de las personas (Rodney, 1985, p. 180-181).

En definitiva, el estudio contribuyó a desmontar mitos sociales e históricos con la clara intención de demostrar que la clase trabajadora guyanesa estaba dividida en torno a estereotipos raciales para evitar que se organizaran contra el poder establecido; sin ocultar la dificultad derivada de la convivencia entre diferentes culturas o las problemáticas económicas derivadas del fenómeno migratorio, se ubicó así la principal fuente de los problemas en el poder político de la clase plan-tadora y el colonialismo.

Conclusiones

En este trabajo hemos analizado cómo Walter Rodney investigó el vínculo entre raza y clase en el desarrollo del capitalismo. Sus estudios pusieron especial énfasis en los contextos que le afectaban como militante afrocaribeño. Por ello comenzó su obra dando especial importancia al estudio de la historia africana y realizó investigaciones acerca de la esclavitud atlántica desde un enfoque marxista y dependentista. De estos trabajos destaca su obra más conocida, *De cómo Europa subdesarrolló África* (1974), donde expuso de forma directa y sistemática las repercusiones del colonialismo europeo en África, proceso en el que el racismo jugó un papel fundamental como factor de justificación ideológica del imperialismo, pero también como principio organizador del trabajo y de la mano de obra superexplotable.

Por otro lado, el segundo gran foco de la obra de Rodney que hemos analizado sería su producción crítica sobre la historia y la sociedad de su propia región, el Caribe, donde destacarían sus textos militantes en torno al movimiento del *Black Power*, así como los dedicados a investigar la historia de la clase obrera guyanesa. En estos trabajos demostró que la raza estuvo íntimamente ligada a la cuestión de clase en la región y, por tanto, resultaba determinante tener una posición antirracista si se pretendía sostener una lucha social anticapitalista.

Finalmente, el poder capitalista, colonial y racista que criticaba e historizaba se encargó de interrumpir tempranamente su activismo y producción intelectual. Una bomba nos arrebató a una de las mentes más lúcidas del Caribe y de todo el siglo xx.

Referencias

- ALMANZA HERNÁNDEZ, ROBERTO. (2018). Cuando los leones hacen la historia: el marxismo negro de Walter Rodney. *Revista Tabula Rasa*, (28), 79-105. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39656104004>
- CAMPBELL, HORACE. (1985). *Rasta y resistencia: de Marcus Garvey a Walter Rodney*. Editorial Oriente
- DEVÉS, EDUARDO Y ESTENSSORO, FERNANDO. (2016). El pensamiento sobre asuntos internacionales en el Caribe de habla inglesa. *El New World Group y su herencia. Direitos Humanos e Democracia*, 4(7), 24-46. <https://bit.ly/3orQef5>
- GIRVAN, NORMAN. (2017) [1967]. La teoría de la dependencia del Caribe anglófono. En Félix Valdés (Coord.). *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo: West Indies, Antillas francesas y Antillas holandesas*. CLACSO. <https://bit.ly/3GWtHx7>
- LEWIS, RUPERT. (1998). *Walter Rodney's Intellectual and Political Thought*. Wayne State University Press
- PAYNE, ANTHONY. (1983). The Rodney riots in Jamaica: The background and significance of the events of October 1968. *Journal of Commonwealth & Comparative Politics*, 21(2), 158-174
- RODNEY, WALTER. (1966). *A History of the Upper Guinea Coast 1545-1800*. [Tesis doctoral, Universidad de Londres]. <https://bit.ly/40ocFiD>
- RODNEY, WALTER. (2017 [1969]). El *Black Power* y su relevancia en el Caribe, En Félix Valdés (Coord.). *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo: West Indies, Antillas francesas y Antillas holandesas*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170707025855/AntologiaDePensamientoCriticoCaribeno.pdf>
- RODNEY, WALTER. (1982 [1972]). *De cómo Europa subdesarrolló a África*. Siglo XXI.
- RODNEY, WALTER. 1975 [1969]. *The Groundings with my Brothers*. Bogle-L'Ouverture.
- RODNEY, WALTER. (1981). *A History of the Guyanese Working People, 1881-1905*. Heinemann.